

Murcia: Un mes . . . UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3.50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Martes 24 de Septiembre de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 332

SOBRE LA EMIGRACION

De la Coruña llegan otra vez desconsoladoras noticias referentes a la emigración. El malestar que antes se notaba, centuplicado, ahora hace de las suyas, estrujando en sus garras a los miserables poseedores de insignificantes pejuales y haciéndolos que, á causa del mal tiempo y de las abrumadoras contribuciones, poco á poco dejen en manos del Fisco cuanto les pertenece y les hacia posible la vida á costa de grandes sacrificios y de privaciones sin cuento. El calvario que tienen que soportar, firme y enhiesto encima del edificio administrativo, no puede ser derribado así porque sí; para conseguir semejante cosa se necesita un poder inmenso, sobrehumano, que sólo pueden tenerlo los Consejeros de la Corona. El sistema que se ha seguido para estrujar al pueblo, para desposeerlo de lo que forma su razón de ser, es lento, pero seguro; tiene toda la paciencia de lo hipócrita, pero también su mala intención; constituye una rara obra de ingenio, de mala intención y de doblez.

No se necesita ser muy lince para conocer de dónde proviene el mal que despuella á la bella Galicia, trabajadora y sufrida como pocas y no por eso menos infortunada. Allí, con muy escasos estudios, con una poca de buena voluntad, con honrado interés se puede conocer en un día la dolencia que la aflige y dictaminar los remedios que se pueden emplear; el mal salta á la vista y no está oculto, porque los causadores de él, para hacer más doloroso el espectáculo, no se cuidaron de encubrirlo, dejándolo en forma que siempre, á todas horas, pudiese causar los efectos que produce. Lo único que notará quién intente acometer la empresa, como ocurre en todas partes donde el caciquismo es absoluto, será que la justicia se hace la sorda á las reclamaciones legales, que la Administración o escucha las quejas y que las autoridades desatienden las peticiones hechas para afirmar la personalidad del verdadero propietario de cualquier terreno perdido sin la intrusión del Fisco.

Hace mucho tiempo, á causa de la supremacía que ejercen algunos políticos madrileños allí, Galicia desciende paulatinamente de la posición en que se encontraba, arruinándose, secando sus fuentes de comercio y haciendo tristísima la vida á sus hijos, que no tienen más remedio que buscar en otros suelos lo que le arrebatan los hermanos en el propio, sin hacer caso de que no es muy honorable el que el potentado se valga de su fuerza y de su posición para lesionar los intereses del pobre. La emigración gallega no tiene otras causas. Cualquiera que observe detenidamente el problema se convencerá de ello, sacando la convicción firmísima de que allí se necesita mucha honradez y mucha justicia.

Los proyectos que se han hecho para reprimir la emigración, modificándose en otro sentido, darían más resultados. Para lograr algunos frutos, muchos, más de los que pueden sospecharse, bastaba con una cosa; que los ministros de Gracia y Justicia y de Gobernación diesen órdenes á sus subordinados de que procediesen inflexiblemente contra la ilegalidad, fuese quien fuese el que la cometiera. Con eso y con meter en la cárcel á algunos caciques que defraudan á la Hacienda y que no hacen más que crear conflictos, en dos meses se arreglaría lo de la emigración, dejando á la trabajadora Galicia en situación de hacer frente á la vida.

PLUMAZOS

Bien vengas...

Los impacientes, que no suelen ser los más desconfiados ni descontentados, fundan todas sus esperanzas y alguna que otra ilusión adorable, en la próxima apertura de Cortes, como si fuese posible que tras un verano fecundo en alegre vagar y amable no hacer nada, lloviera copiosamente sabroso maná sobre la nación. Afortunadamente, para no darle un mentís á la costumbre, en las Cortes no tendremos nada más que agradable pasar el rato, oyendo sutiles peroratas de escaso valor retórico y de ningún valor práctico, ó amenas disertaciones acerca del problema morroquí, que ha dejado de serlo para nosotros.

Conténtense y regocíjense los impacientes, con su propia impaciencia y si tienen ganas de ello, hilvanen esperanzas é ilusio-

nes que nunca han de verse realizadas. El invierno no será mucho más fecundo que el verano; pero al menos las Cortes nos proporcionarán agradable solaz con el sabor grato de las escandalinas, las rabelias, los duros apóstrofes, las interpelaciones ruidosas y el espectáculo de los panamás, que emergiendo de la penumbra de lo misterioso cobrarán forma tangible para que se los vea en toda su desnuda extensión.

Bien vengas las Cortes, pero siguiendo los precedentes, sin cambiar las costumbres. Un buen escándalo vale siempre más que una R. O. que no se ha de cumplir y un buen tumulto, con campanillas y pupitres rotos, nos regocija más que las candidatas inventadas para encauzar una emigración que se conoce por los telegramas ó las mil ingenuidades de nuestros grandes hombres políticos.

NAZARIN.

Política Internacional

La fortuna y sus azares, ó los efectos notorios de causas barto recónditas para nosotros, ó enteramente desconocidas, se nos muestran á veces bajo las apariencias más caprichosas, más sarcásticas é impensadas, como, por ejemplo, cuando nuestro enemigo queriendo lo contrario, nos hace favor señaladísimo, y el favorecido debe agradecer sin excusa el beneficio de su adversario. ¿Quién había de adivinar, antes de surgir el embrollo morroquí, que Alemania pudiera prestar á Francia un servicio incomparable, acaso sin proponérselo, y que Francia, quizás estimándolo al principio agravio, haya de llegar con el tiempo á transformarlo, como habrá de suceder necesariamente, en advertencia saludable?

Tal es la verdad, sin embargo. Pasando por alto la fraseología corlés de las cancillerías, rebuscada é insipida de los gobiernos, y la prudente é incolora de la mayoría de los periódicos, para todos éstos y para los demás es innegable que las ansias de conquistas, ambiciones de territorios, y amplitud y redondeamiento de colonias francesas en el Norte de Africa respiraban los primeros actos de los bombardeadores de Casablanca. A esta sospecha tan general como fundada, acompañó algunos días después el rumor ó el aserto de la aquiescencia plena de todas las naciones interesadas en los asuntos de Marruecos, á la conducta futura y á los proyectos presuntos de Francia, y así siguieron las cosas hasta que la actitud juiciosa de España y su resolución de continuarla, la inutilidad de las negociaciones se cretas, que á nuestro entender se establecieron y la reciente y última nota de Alemania aclararon al fin la situación y los franceses y los demás supieron á qué atenerse.

La conservación en lo esencial del «statu quo» en ese Imperio, con alguna ó algunas limitaciones en sus principales puertos, parece ser hoy el deseo de las demás potencias y la negación, por tanto, de los planes y propósitos que, con razón ó sin ella, se achacaban «sin pectora» ó paladinamente á la vecina república.

Así, según todas las probabilidades, á la respuesta de Alemania, decisiva en nuestro concepto, deberá Francia el bien inestimable de haberse contenido sus afraques, de aplazar, á lo menos por ahora, la satisfacción de sus instintos belicosos y de su codicia territorial y colonial, absteniéndose de emprender una guerra precipitada de resultado eminentemente incierto, y ocasionada bajo todos sus aspectos á proporcionar muchos y graves disgustos y muchos y gravísimos riegos, tanto en su vida interior como en la de sus relaciones como en los demás Estados, aparte de la posibilidad, ó, más bien dicho, de la inminencia de una conflagración general de amigos y enemigos y de grandes catástrofes en el orden interior de las naciones.

La amabilidad excesiva del gobierno alemán, no obstante, era hasta cierto punto tranquilizadora, y en particular para los franceses.

Confesión tácita de su impotencia para oponerse, si creía que sus intereses habían de sufrir detrimento, no debía con razón suponerse. Estaría en completo desacuerdo con su política internacional anterior, argüiría una ignorancia candorosa, impropia de su natural perspicacia, sería un signo evidente de debilidad reconocida, que se atribuiría á su aislamiento, y se calificaría como una contradicción palpable con su desmentida arrogancia anterior en casos recientes análogos sin motivo plausible que

la justificara, y equivaldría á una derrota diplomática, resultado probable de las idas y venidas del rey de Inglaterra y de sus últimas conferencias con los soberanos de algunas de las europeas.

Alemania, vencida por la Gran Bretaña, y proclamándolo en voz alta sería, pues, la más absurda de la hipótesis. Y presumir, por otra parte que había de rayar tan alto, la benevolencia germánica de Francia, que por demostrarla había de favorecer contra su bien el engrandecimiento de su antigua enemiga en enorme escala, y asentir con tanta anticipación y tan aturdidamente á proteger de un modo indirecto, pero muy eficaz, el comercio inglés en Marruecos dominando Francia en esa costa africana, y en toda ella, en el Mediterráneo y en el Atlántico, las dos Marinas francesa é inglesa; presumir este dislate, repetimos, era andar á la greña con el sentido común, con la experiencia y con el más vulgar criterio.

En una palabra, nuestros vecinos no esperaban tanta magnanimidad y mansedumbre en los alemanes, y han experimentado inquietud y desasosiego interior exagerado ante esa benevolencia sospechosa de Alemania.

Y este *sursum corda* político, que no es invención exclusiva nuestra, lo primero porque así sienten y discurren los hombres en circunstancias iguales, cuando reina enemistad entre ellos, y en segundo lugar, porque, además de poseer nosotros datos particulares que lo confirman, se ha hecho público en alguna correspondencia autorizada inserta en diarios extranjeros respetables, ha subido después hasta el gobierno francés, y ha debido obligarlo á detenerse y recapacitar más fría y serenamente, acaso á desistir de sus proyectos iniciales y á emprender otro rumbo más en armonía con la razón y con la prudencia, que armonizables también con las noticias é informes que sin duda llegaban á su conocimiento por conductos diversos y fidedignos.—E. M.

DIORAMA MADRILEÑO

Fracaso de Benavente

—Benavente ha sido pateado en Eslava— me dice un amigo, sonriendo.

Para mí, que no admiro á nadie, porque la admiración es una forma de la envidia, la noticia no tiene el sorprendente interés que se le quiere dar, ni aún la particularidad que se le ha dado. Benavente, fracasado, resulta para mí el de siempre, ameno y cáustico en la lectura, inconexo y desordenado en la representación; es decir, mucho como escritor, poco como dramaturgo.

El método empleado por el empedernido irónico, para encantar en la época actual, necesita de cosas imprescindibles que todavía no le ha podido dar, porque carece del ordenancisco lógico que crea el medio con arreglo á la condición del personaje; si no fuese por eso y si no se dejase influenciar demasiado por el teatro inglés en la exposición y por el francés en el desarrollo de los argumentos. Benavente figuraría en primera fila justicieramente; mas no le acontecere así y dos ó tres autores más, todo sinceridad, todo sencillez, lo encubren con sus méritos, dejándolo gozar sólo de su fama de mordaz, murmurador é irónico.

Todos somos unos, digan lo que gusten sus amigos y sus detractores, ni resulta una buena obra ni un mal sainete; está dialogado de manera admirable; tiene algún interés, aunque poco, y posee bellezas para hacerle fácil un triunfo pasable; más carece de un argumento suficiente para darle movilidad y vida, y tuvo que apelar á los recursos de los zarzueleros actuales para arrancar aplausos, haciendo que el público *entre* en la obra. Este ha sido el gran error de Benavente y á él debe el fracaso del primer día, que puede cambiarse en ovación mañana. Si en vez de apelar á los brochazos gordos, diciendo chistes escatológicos con sin igual maestría algunas veces y otras de manera delectable, se dedica á suavizar asperezas y á ser menos francés, el resultado habría sido favorable, constituyendo un *succés d'estime*; pero se dejó el camino prudente por «*annunziarse*» en *Todos somos unos* y la realidad le sorprendió antes de lo que él esperaba.

Benavente, que admira demasiado á Shakespeare, debía ser más humano; mejor dicho, vivir más cerca de las personas. Desde que nos dió *La noche del sábado*, ese relato de un famoso drama trágico inglés, su obra no es la del principio; no posee aquella fina originalidad que tan temi-

ble le hizo en los círculos aristocráticos ni constituye un modo de ser propio; ahora es un *posseur* que goza riéndose de los que creen en su percepción especial de las cosas, de los que se le figuran en el pleno disfrute de su condición natural; Benavente, pese á su apostura, es el contrario de lo que representa y esto se traduce en sus comedias, que adolecen del feo vicio que se nota en las novelas de D'Annunzio.

Todos somos unos, con menos lesbianismo ideológico, con menos afeminamiento cerebral, sería una obra buena; con más personalidad humana, notable; con mayor sinceridad, excelente; y con mayor estudio de las personas, superior. Los requisitos indispensables para que el sainete del ilustre escritor triunfase en toda la línea son esos; los que aseguran produjo el fracaso la gazoñería ridícula de algunos señoritos engomados ó proceden de mala fé, quieren agradar al autor ó no saben lo que se dicen ni entienden un pito de comedias y sainetes.

La obra fracasó por lo que se hundan tantas otras: por abusar del nombre del escritor. *Todos somos unos*, para sainete de principiante, resulta bueno; mas para producción de autor experimentado, mal, porque á Benavente se le puede exigir diez veces más de lo que nos dió.

Si yo ejerciera el pontificado máximo de la crítica en cualquier rotativo, sinceramente diría á D. Jacinto: *Todos somos unos*, por abusar V. de su casi condición de «*tricitriz*», resulta un sainete malo.

HÉCTOR DE CASTRO.

Madrid.

Anécdotas

de Salmerón

Enemigo de toda ostentación, fué recibido modestamente en la Coruña por los republicanos progresistas, de cuyo partido formaba parte. En un bote de pesca, decorado con plateado escamaje, le acompañamos al vapor del Ferrol, bien agenos de que uno ó dos días después habían de comisionarnos en cierto centro para ser portadores de la infautista nueva referida.

Conocíamos de Salmerón episodios singulares de cuando estuviera emigrado en Lugo.

Fué invitado para una procesión, á la cual se excusó de asistir en una carta admirable y el respeto sagrado á las agenas. Esta carta, que sentimos ahora no tener á mano, la hemos publicado en uno de nuestros muchos periódicos; creemos recordar que en «*El Centro Gallego*».

En los grandes paseos que daba por las orillas del Miño, muchas veces se nos han quejado sus amigos de las «*soberbias laltas*» que les daba por pasarse «*las horas muertas*» oyendo cantar los pájaros.

Entraba en las chozas de los aldeanos, con los que departía cariñosamente. Visitó las romerías gallegas. Por cierto que entrando en una iglesia, á la sazón que el ofertorio de la misa, quedóse éste mudo y turbado de repente al ver entre sus oyentes al insigne filósofo. Pocas horas después hacia Salmerón que el cura se sentase á su derecha durante la comida mostrándose con él cariñoso y deferente, habiéndole en latín.

El gobernador de Lugo, que había tenido el mal acuerdo de hacerle presentar en su despacho, como desterrado, puso á los santos en novena y acudió á todas las amistades del proscrito, para que éste le librase de la plancha gubernativa de ir á Gobierno diariamente á una hora fija.

Un gran amigo nuestro, que al presente vive en La Coruña, habló con Salmerón sin conocerle en el parador de un coche. No decía luego, casi emocionado, que parecía increíble que un tan grande hombre fuese tan modesto y sencillo.

En nuestras excursiones artísticas, revolucionarias por Galicia hablabamos con cierto recelo en una mesa de un café de Orense respecto de una clave política mercantil que había de valerlos para grandes cosas. En la mesa inmediata encontrábase otras personas que yo desconocía.

No recuerdo cómo citamos en alto el nombre de Salmerón cuando se nos acercó un señor que resultó ser el sabio sacerdote y emiénte orador D. Marcelo Macías, que nos dejó ahicados en entusiasmos salmeronianos.

Dijo á voz en cuello, dejándonos aturdi-

dos, que si venia á Galicia iria á hospedarse á su casa.

Grata nos pareció la sorpresa, pero hubimos de replicar al rector del Instituto de Orense:—Usted se olvida de que Salmerón no es católico.—Y el Sr. Macías nos respondió vivamente:—Salmerón es un santo; no ha cometido un pecado en su vida!

Supimos cosas muy peregrinas de don Nicolás. Entre otras—que no referimos por no hacer interminable este trabajo—una ocurrida siendo presidente de la República.—Iban de paseo, creemos recordar que por la Bombilla, cuando D. Nicolás se entraba lindamente, sin acordarse del cargo, en uno de aquellos famosos merenderos de la gente de bronce. El providente D. Marcelo tiró de la levita á D. Nicolás, y gracias á este obstruccionismo quedó salvaguardado el honor de las instituciones.

Terminamos este apartado con la conocida anécdota referida por Moya en sus hermosos «*Perfiles*».

«*Cuando fué ministro de Gracia y Justicia, entró en su despacho un portero, y le dijo:*

—Ahí tiene V. E. el coche.
Y contestó:
—No tengo coche ni V. E.»
D: «*Galicia Solidaria*»

CALASPARRA

Para el Hospital

Dijimos que se proyectaba en ésta la creación de un Hospital, y que tan simpática y noble idea había sido recibida con gran contentamiento por todos los vecinos de esta población; en efecto, como en el ánimo de todos está, que aquel santuario de la caridad se haga, las personas que en ello piensan no descansan en su realización y por todos los medios procuran el recabar recursos y elementos para ello. Así lo entienden, y nuestros queridos amigos, Don Juan Moya, farmacéutico, y D. Luis Armando Guillén, joven aprovechado de la carrera de Derecho, dan lo un hermoso ejemplo de desinterés y de amor á tan preciado pensamiento, organizaron una compañía cómica-lírica compuesta de distinguidas señoritas y jóvenes de ésta, para dar funciones y sus ingresos dedicarlos íntegros á la fundación del Hospital. Tan buena maña se han dado los incansables señores organizadores de la compañía de Teatro, que ésta hizo su debut anoche, con las siguientes obras: «*Sin Cocinera*», «*Noticia fresca*» y «*El ojo derecho*»...

La primera de las obras fué desempeñada por las señoritas Manuela Jara y Avelina Guillén, que hicieron una ama y una cocinera de primera, dibujando sus papeles de una manera admirable, y en cuanto á los señores D. Luis Armando y D. Baltasar Parra que hicieron de marido y tio respectivamente, se puede decir que ambos se posesionaron también de sus papeles, que muchos cómicos de fama no los hubiesen desempeñado mejor.

En «*Noticia fresca*», la señorita Guillén, nos hizo una palrona, evitable, y los señores Armando y Francisco Carmona unos estudiantes de cuerpo cetero, llenos de gracia y de vis cómica, y de municipal el Sr. Parra estuvo que ni pintado para tal papel.

En último término se puso en escena «*El ojo derecho*», por los señores D. José Rodríguez, D. Fernando Hervás y D. Francisco Prieto; también desempeñaron los mencionados señores la obra que en realidad los amigos Rodríguez y Prieto, parecían verdaderos jitanos, traídos del Albalcín y el Sr. Hervás un auténtico baturro del Catorrao.

Para esta noche se dará otra función para el mismo fin, y prometamos ocuparnos de ella.

Para mañana se ha organizado por los mismos señores Mapa y Armando, una corrida de toros que se celebrará Dios mediante y para cuyo efecto, distinguidas señoritas han confeccionado bonitas moñas y banderillas; la lidia estará á cargo de jóvenes aficionados. De su resultado daremos cuenta.

Un aplauso merecen los incansables organizadores por nuestra parte, que luego recibirán del pobre el agradecimiento eterno.

Perla y fiestas

Desde ayer comenzaron en ésta, y aun cuando el estado económico del pueblo es satisfactorio, se halla bastante an-

